

"THE VICTORY OF SURRENDER"
Gordon Ferguson

Capítulo Nueve

Principios Bíblicos en Acción

¿Qué más voy a decir? Me faltaría tiempo para hablar de Gedeón, Barac, Sansón, Jefté, David, Samuel y los profetas, los cuales por la fe conquistaron reinos, hicieron justicia y alcanzaron lo prometido; cerraron bocas de leones, apagaron la furia de las llamas y escaparon del filo de la espada; sacaron fuerzas de flaqueza; se mostraron valientes en la guerra y pusieron en fuga a ejércitos extranjeros. Hubo mujeres que por la resurrección recobraron a sus muertos.

Otros, en cambio, fueron muertos a golpes, pues para alcanzar una mejor resurrección no aceptaron que los pusieran en libertad. Otros sufrieron la prueba de burlas y azotes, e incluso de cadenas y cárceles. Fueron apedreados, aserrados por la mitad, asesinados a filo de espada. Anduvieron fugitivos de aquí para allá, cubiertos de pieles de oveja y de cabra, pasando necesidades, afligidos y maltratados. ¡El mundo no merecía gente así! Anduvieron sin rumbo por desiertos y montañas, por cuevas y cavernas (Hebreos 11:32-38).*

Los principios Bíblicos se quedan sólo como una idea si los circunscribimos al dominio del intelecto. Llegan a ser una realidad en nuestro estilo de vida cuando pueden ser vistos en la práctica cotidiana. Nuestros ejemplos diarios nos ayudan a ver la relevancia de vivir estos principios pero los ejemplos bíblicos nos proveen de la mayor inspiración posible. La Biblia está llena de maravillosas ilustraciones de sumisión mostradas por medio de las vidas de estos hombres y mujeres antiguos que escogieron el camino de Dios a pesar de los increíbles retos por los que pasaron. Un libro entero puede fácilmente dedicarse a mostrar estos ejemplos.

Para nuestros propósitos, he escogido analizar cuatro figuras Bíblicas debido al nivel de rendición que mostraron. Esta selección fue hecha por mí de manera subjetiva. Si alguien más estuviera escribiendo este capítulo, él o ella quizá escogería diferentes personajes. Si yo mismo estuviera en un momento distinto, quizá variaría mi selección. Pero estos cuatro, me han maravillado, me han impresionado y me han inspirado. Cuando hacemos un verdadero intento de entrar en sus mundos y ver las cosas por medio de sus ojos, vuelven a la vida ante nosotros, llenándonos de admiración y convicciones. Si ellos hicieron lo que hicieron y no tenían el entendimiento que hoy tenemos de Jesús, deberíamos estar aún más dispuestos a imitarlos. ¡Sería muy temeroso pararnos al lado de estos personajes en el Día del Juicio, a no ser que hayamos aprendido de ellos y hayamos imitado su fe!

ABRAHAM: PADRE DE LOS FIELES

Abraham es conocido como "El Padre de los fieles" por una buena razón. La fe que tuvo sirvió para medir y probar la fe de otros. Hebreos 11:8-19

“THE VICTORY OF SURRENDER”

Gordon Ferguson

lista las muchas ocasiones en que Abraham se sometió a la voluntad de Dios, mostrando tal confianza, que sobrepasó sus propias experiencias. Hoy por hoy, nuestra fe nunca es una fe totalmente ciega—Dios siempre nos da evidencias de ella. Pero aún, a pesar de estas evidencias, ÉL nos empujará hasta llegar a nuestros límites y nos exigirá un “salto más de fe”. Proveyó a Abraham de experiencias que desarrollaron su fe, solo para entonces llamarlo a dar más saltos cuánticos de fe.

La historia empieza cuando Dios le pide a Abram que deje a sus familiares y a su propia tierra. De acuerdo con Hebreos 11:8, él obedeció y partió, mostrando de esta manera, un corazón obediente tras una acción obediente. Rindió a Dios su deseo de saber qué venía más adelante. Abraham obedeció y partió, sin tener ningún plan de viaje, ni calendario de actividades, ni reservaciones de hotel, ni ningún alojamiento asegurado donde sería su futura residencia. Hablamos de discípulos que están dispuestos a ir a cualquier lugar, a hacer lo que sea necesario, y a dejarlo todo. Es una frase muy inspirante pero Abraham estaba más que dispuesto a hacer estas cosas—él las hizo repetidamente durante 100 años (desde el momento en que Dios lo llamó a la edad de 75 hasta que murió a los 175 años).

Abraham estuvo dispuesto a rendir sus posesiones materiales a Dios. Vivió en carpas en lugar de vivir en una casa cómoda y convenció a su esposa a aceptar el mismo estilo de vida. Cuando su rebaño y el de Lot crecieron tanto que ya no podían seguir juntos, le dio a Lot la oportunidad de elegir la mejor tierra donde ir. Muchos que dicen llamarse cristianos, trabajan en sus empresas tomando el control total de las cosas bajo la filosofía de que “Dios ayuda a aquellos que se ayudan a sí mismos”. El padre de los fieles puso sus asuntos en las manos de un hombre más joven, confiando que su futuro estaba realmente en las manos de Dios. Como dice Hebreos 11:10, “porque [Abraham] esperaba la ciudad de cimientos sólidos, de la cual Dios es arquitecto y constructor.” No fue un hombre materialista ya que a pesar de que Dios lo bendijo con muchas riquezas, pudo cederlas en su momento.

Abraham también rindió sus asuntos familiares a Dios. Romanos 4:19-20 dice: “Su fe no flaqueó, aunque reconocía que su cuerpo estaba como muerto, pues ya tenía unos cien años, y que también estaba muerta la matriz de Sara. Ante la promesa de Dios no vaciló como un incrédulo, sino que se reafirmó en su fe y dio gloria a Dios.” Cuando Dios le informó que su descendencia sería tan numerosa como las estrellas del cielo, él lo creyó a pesar de la edad que tenía. El tiempo estaba en las manos de Dios. Él esperó en el Señor. Sara salió en cinta, y el hijo de la promesa finalmente hizo su aparición.

En mi mente, la marca de fe más prominente de Abraham llegó algunos años más tarde cuando Dios le pidió que sacrificara a su amado hijo. Génesis 22:3, dice que “Abraham se levantó de madrugada” para salir a matar a su hijo Isaac. ¡Increíble! Si yo hubiera sido él, hubiera pospuesto el proceso completo tanto como hubiera podido, pero Abraham no lo hizo. Él busco las razones por las cuales confiar en Dios. Por el contrario, nuestro humanismo racional, generalmente nos lleva a buscar razones para no confiar. Observa cómo en Hebreos 11:19, Abraham consideraba “que Dios tiene poder hasta para resucitar a los muertos, y así, en sentido figurado, recobró a Isaac de entre los muertos.” La Biblia no considera esta respuesta de Abraham como fe específicamente, porque la fe bíblica es aquella que se basa en la palabra de

"THE VICTORY OF SURRENDER"
Gordon Ferguson

Dios (Romanos 10:17), y en ese instante, Dios no le dijo cuál era el plan crucial.

Sin embargo, Abraham se aferró a dos verdades fundamentales acerca de Dios. Una, él sabía que Isaac era el hijo de la promesa por medio de quien su descendencia se multiplicaría. Dos, él sabía que Dios le pidió su muerte. Desde el punto de vista humano, esto no tiene sentido. Un sermón basado en este evento podría titularse "Cuando Dios contradice a Dios." Pero Abraham razonó con la confianza que viene de un corazón de niño, que él mataría a su hijo y después Dios simplemente lo levantaría de los muertos. A pesar del reto monumental de lo que significa matar a un hijo propio, el hombre lo tomó con calma porque no le ocultaba su vida a Dios. Su rendición era absoluta. ¿Cuál es el veredicto del Señor en este asunto? "No pongas tu mano sobre el muchacho, ni le hagas ningún daño le dijo el ángel. Ahora sé que temes a Dios, porque ni siquiera te has negado a darme a tu único hijo" (Génesis 22:12). Santiago añadió esta frase al historial de Abraham: ". . . y fue llamado amigo de Dios" (Santiago 2:23).

JOSÉ: CUANDO LA VISTA ES CORTA

Con toda seguridad, José fue uno de los mejores héroes del Antiguo Testamento. Su segundo nombre podría haber sido "Rendición". Todo comenzó con los sueños—sueños que ni él ni su familia podían entender. Sin embargo, sus hermanos sentían celos de él, y posteriormente lo vendieron como esclavo. ¿Puedes imaginarte lo que sentiría un chico como él de 17 años de edad? Abandonado por su familia y por Dios, o por lo menos eso habría pensado cualquier hombre normal.

Pero José no era un hombre normal. Se aferró a Dios, no porque él pensara que eso le traería beneficios, sino por su fe e integridad. Otros estarían llorando y preguntándole a Dios hasta el cansancio, pero José escogió dar su mejor a Dios. Tan pronto como la excelencia en lo que hacía empezó a dar resultados de justas recompensas y fue promovido en la casa de su amo, lo peor salió a relucir. Fue acusado falsamente de intento de violación al haberse rehusado a negociar su rectitud moral por mantenerse fiel a su compromiso con Dios. ¿Puedes entender verdaderamente lo que significó no negociar la inmoralidad sexual?

José no tuvo la influencia de su familia o de una confraternización espiritual por muchos años. Para muchos podría parecer que Dios lo abandonó. Cómo hombre joven que era, sus pasiones naturales estaban en su más alto nivel. ¡Seguramente, la posibilidad de tener actividad sexual hubiera podido causar en él un atractivo y mágico encanto! Y sin embargo, ¿cuál fue su corazón en este asunto? "¿Cómo podría yo cometer tal maldad y pecar así contra Dios?" (Génesis 39:9). No había recibido ayuda o guía espiritual; solo contaba con las convicciones que había adquirido desde niño al crecer en un hogar Hebreo. Ahora, lejos de ese hogar y de su influencia, y aún cuando no había ningún hombre vigilando lo que hacía, se mantuvo firme en la pureza para su Dios.

Después que fue a la cárcel por rehusarse a violar la ley de Dios, tenía que tomar una decisión. Podía ser infiel y albergar amargura en su corazón, o dedicarse a buscar la excelencia. Asombrosamente, él decidió permanecer en el camino de Dios a pesar de no tener absolutamente ninguna influencia

“THE VICTORY OF SURRENDER”

Gordon Ferguson

espiritual más que su propia fe. No había servicios dominicales, no tenía la Biblia, no tenía una congregación a donde acudir— ¡nada! Pero así como fue promovido para administrar la casa de su amo, terminó administrando también la cárcel en la que había sido prisionero. La crema siempre sube a la superficie. Pero otra desilusión más grande vendría en el camino.

José interpretó los sueños de dos hombres, uno quien debió haberlo recordado cuando estuviera fuera de la cárcel pero aparentemente, se distrajo por el gozo de su libertad y una vez afuera, no buscó que libertaran a José. ¡Con toda seguridad José empezaría a cuestionar al Dios que estaba permitiendo todas estas injusticias! Si acaso había sido así, no sería por mucho más tiempo. Su compromiso era con Dios, con una fe basada no en la recompensa pero en la pura rendición.

Fue vendido como esclavo a la edad de diecisiete años. Fue encarcelado por hacer el bien. Fue olvidado por un hombre que le debía la vida. Después de unos largos trece años de frustración y desilusión, estaba llegando a los treinta años de edad. Estuvo tentado de culpar a Dios por todo y de sentir autocompasión. No obstante, José se aferró a Dios. Él floreció, no se amargó; fue más fiel, no menos fiel; fue dedicado, no tuvo dudas; fue recto, no un resentido. ¿Cuál fue el resultado? ¿A parte de los trece años de tratamiento para la enfermedad? Terminó administrando la nación más grande que el mundo haya conocido hasta ese punto en la historia, y en el proceso, salvó a su propia familia por medio de la cual Dios bendeciría al mundo. Durante todos esos años de dificultad, no hizo campañas para ser vicepresidente de Egipto. No sabía que le iban a dar la administración de la oficina. Solo sabía que Dios era Dios, aún en tiempos espléndidos o difíciles, y se aferró a la vida.

Nuestra paciencia con Dios es probada con el transcurrir de trece días, y más probada aún, en el transcurso de trece meses. ¡No resistiríamos esperar pacientemente trece años para que Dios actúe! ¿Cuánto tiempo pasaría para que perdieras la fe y te dieras por vencido con Dios? Sin la Biblia, sin confraternizar, sin la familia espiritual o carnal, ¿qué hubieras hecho? ¿Cuán bien estás ahora con el beneficio de todas estas cosas? Una cosa es servir esperando recibir beneficios; otra cosa es servir cuando los beneficios se vuelven cenizas. Tenemos mucho que aprender de José. Cuando la vista es corta, solamente la fe nos sostiene.

¿Por qué sirves a Dios? ¿Qué beneficios esperas recibir? ¿Cuántos de tus sueños están atados al reconocimiento y a los logros personales? Este principio llamado “El Principio de José”, está basado en hacer el bien con o sin recompensas. Da lo mejor de ti, y confía que Dios dará lo mejor de ÉL. Sirve porque lo amas y dale total libertad para que ÉL haga contigo lo que él considere mejor. José no sirvió para ganar promociones; él sirvió solamente para agradar a Dios.

El escritor de Hebreos trata este mismo principio en el capítulo 13, versículo 5 donde nos exhorta a estar contentos con lo que tenemos. José estaba más contento de lo que podríamos imaginar. ¿Cómo podemos relacionar este principio en nuestro contexto? Siendo un discípulo de Jesús, un capitán de la armada debe estar contento con su rango. No debe servir con el propósito de ser promovido a un rango mayor. Debe servir como si estuviera sirviendo a Jesús. Cuando le sea otorgada una promoción, si es que la recibe, debe ser por el resultado de su servicio al verdadero Maestro.

“THE VICTORY OF SURRENDER”

Gordon Ferguson

La misma aplicación es para promociones o incrementos de sueldo en cualquier trabajo. Los discípulos deben trabajar para Dios, no para obtener promociones o aumentos. El principio también aplica, principalmente, para el avance del reino de Dios. Si lo que haces espiritualmente es con la esperanza de “progresar” en tu liderazgo, ya estás en el camino del diablo. Mejor empiezas a imitar a José y simplemente, da lo mejor de ti a Dios sin relacionarlo con tu progreso. Entonces Dios te dará el progreso, sabiendo que le darás la gloria a ÉL y no a ti. El Principio de José es vital— ¡no te lo pierdas!

DANIEL Y SUS AMIGOS: NO HAY NEGOCIACIÓN

Todo libro que estudia la Biblia dedica espacio a Daniel en el foso de los leones y a sus tres amigos en el horno en llamas. La valentía de estos hombres es legendaria. Detrás de ella estaba la rendición total al Dios de los cielos. Daniel 6 dice que el rey de Babilonia vio la rectitud de Daniel y pensó ponerlo como el administrador jefe de todo el reino. Tal como se espera del mundo, sus compañeros se vieron amenazados y sintieron envidia por el aprecio que el rey le tenía; por lo tanto, hicieron un plan para desacreditarlo. Intentaron persuadir al rey para que aprobara echar al foso de los leones, aquél que por un período de treinta días, orara a cualquier otro que no fuera al rey. Éste accedió y consecuentemente, las circunstancias estaban dadas para remover a Daniel del escenario.

Con pena de muerte o no, Daniel no negociaría. Tres veces al día oró a Dios en un cuarto con las ventanas abiertas. Como era de esperarse, sus enemigos estaban vigilándolo y fueron al rey con la noticia de su desobediencia. A pesar del que el rey no quería aplicar la penalidad, se sintió obligado a obedecer su propia ley y tuvo que echar a Daniel a los leones. Por supuesto que estamos familiarizados con la intervención maravillosa del Señor resultando en la preservación de la vida de Daniel y la destrucción de sus enemigos (Daniel 6:19-24).

La rendición a Dios se muestra por medio de la negación de Daniel a negociar su salvación. Pudo haber orado silenciosamente o en privado pero él oró en un cuarto con las ventanas abiertas. No se sentía avergonzado de su Dios, ni su intención era esconder el amor que le tenía. Cuando oraba, no solamente pedía ayuda para enfrentar las situaciones difíciles; sino que también agradecía a Dios como siempre lo había hecho (Daniel 6:10). No dejó que entrara la histeria a su corazón para erosionar su fe. Su actitud fue la de confiar en Dios totalmente.

¡Con cuanta facilidad nos retractamos cuando damos muestras de fe en público! Podemos sentirnos incómodos al orar en sitios públicos antes de comer o cuando hablamos de cosas espirituales abiertamente. Nuestra cultura generalmente se opone a las manifestaciones públicas de fe. Si lo mantienes dentro de las instalaciones de la iglesia, todo está bien. Pero si lo anuncias para que todos lo escuchen, muchos serán los ofendidos. Para la mayoría de las personas parecería raro invitar a alguien en el mercado para asistir a actividades espirituales, aún para las personas religiosas. Poner al descubierto nuestra fe con libertad, va a causar reacciones negativas pero no causará que nos echen en un foso lleno de leones. Suponte que en el Día del Juicio te toca enfrentar al Maestro después de Daniel, ¿cuál sería tu racionamiento para

"THE VICTORY OF SURRENDER"
Gordon Ferguson

haber mantenido tu fe en privado en muchas instancias? La rendición a Dios y la timidez acerca de Dios no son acompañantes que viajan juntos. Todo se resume en la fe y el amor que le tenemos a nuestro Amigo eterno.

A continuación, considera lo que relata Daniel 3 de Sadrac, Mesac, Abednego, y el horno en llamas. Similar al reto de Daniel con el rey Darío, ellos se enfrentaron a un edicto lanzado por el rey Nabucodonosor con el fin de adorar una imagen de oro que él había erigido. Ellos rehusaron hacer eso y él reaccionó violenta y orgullosamente. Los hizo venir ante él para confrontarlos en persona. Con una presión lo suficientemente alta como para probar los límites de un esfigmomanómetro, el rey hizo sus amenazas. Bajo el conocimiento de la fe que tenían, concluyó sus amenazas con este comentario sarcástico: "¡y no habrá dios capaz de librarlos de mis manos! (Daniel 3:15).

¿Puedes imaginarte la magnitud de este momento? La realeza lista para observar el show; el rey determinado a intimidar a estos jóvenes judíos; la vista, los sonidos y olores amenazantes. Sin embargo, toda esta parafernalia fue inefectiva para amenazar a estos hombres de Dios con corazones rendidos a él. No fueron intimidados. En lugar de ser intimidados, ellos fueron los que intimidaron. Su rechazo a negociar o rogar por misericordia, se grabó en la historia como una de las declaraciones de fe más valientes que se haya tenido conocimiento:

"Sadrac, Mesac y Abednego le respondieron a Nabucodonosor: '¡No hace falta que nos defendamos ante Su Majestad! Si se nos arroja al horno en llamas, el Dios al que servimos puede libranos del horno y de las manos de Su Majestad. Pero aun si nuestro Dios no lo hace así, sepa usted que no honraremos a sus dioses ni adoraremos a su estatua.'" (Daniel 3:16-18).

La confianza que tenían en Dios fue perfecta. Estaban concientes de que era el Rey de reyes y el Señor de señores. Por lo tanto, sabían que Nabucodonosor era solamente, en las palabras de otro profeta, "como una gota de agua en un balde...no tienen para él valor alguno" (Isaías 40:15, 17). No tenían como defenderse y no necesitaban defenderse porque Dios era su Rey. Tuvieron plena confianza en el poder de Dios para salvarlos de cualquier fuego prendido por los hombres. Pero también estaban rendidos a la muerte si la muerte era la voluntad de Dios. Sea lo que fuere, no habría negociación de las convicciones espirituales de parte de estos tres.

¿Puedes ver la relación entre la rendición y la valentía? Debido a que el miedo es una de las emociones que más nos controla, debemos aprender de estos cuatro sabios hebreos. Una amiga estaba hablando recientemente a su hija para que invitara a su maestra a la iglesia. La niña es muy espiritual para su edad pero estaba luchando con el miedo al rechazo—joven o viejo, sentimos sus tentáculos acercándose a nuestros corazones en todos los lugares equivocados, en todos los momentos inoportunos. Su madre usó un ejemplo para mostrarle el punto y produjo en su hija una fuerte convicción. Mientras escuchaba, sentí más que convicciones—sentí vergüenza de mi propia falla en defender valiente y públicamente a Dios.

El ejemplo fue algo así como lo siguiente: Imagínate que a tus amigos en la escuela les gustara estar a tu lado la mayor parte del tiempo. Pero cuando llegan otras personas que no son parte del grupo de la escuela, tus

“THE VICTORY OF SURRENDER”

Gordon Ferguson

amigos no tienen nada que ver contigo. Entonces, una vez que los otros se van, inmediatamente tus amigos regresan a estar contigo y reasumen la relación y la amistad cercana. ¿Cómo te hace sentir el que se alejen de ti? Si estuvieran avergonzados de ti cuando otros están presentes, ¿serían tus verdaderos amigos?

¡Buenas preguntas!, especialmente cuando haces la aplicación espiritual a nuestra relación con Jesús. ¿Amas estar cerca de él, hablando y regocijándote en él, hasta que otros que no lo conocen o que no les gusta, se acercan? ¿Te avergüenzas entonces y miras para el otro lado hasta que ellos se vayan? Y una vez que la zona de confort se restaura, ¿vuelves a disfrutar de tu amigo? En el Día del Juicio y ante el Juez, ¿te pondrías al lado de Sadrac, Mesac y Abednego?

Mi propósito no es hacer sentir culpable a nadie sino que quiero que todos veamos el poder que tiene una fe rendida a Dios. Cuando nos comprometemos con Dios, creyendo y sintiendo que su amor es mejor que la vida misma (Salmo 63:3), encontraremos la convicción y el coraje para defender a Dios como nunca antes lo hemos hecho. Estos cuatro hombres del pasado fueron de carne y hueso como nosotros. Lo que hicieron, lo podemos hacer nosotros. Lo que se negaron a hacer, también nos podemos negar a hacerlo nosotros. La rendición y la negociación son diametralmente opuestas pero la rendición y el coraje están unidos inseparablemente. ¡Ríndete, has que tus ojos brillen e imita la fe de estos jóvenes hebreos!

MARÍA: REPUTACIÓN SACRIFICADA PARA DIOS

“María, la madre de Jesús.” Un título glorioso, ¿no creen? Pero en su tiempo, tenía una reputación deteriorada entre sus semejantes. Desde el día en que ella llegó a estar encinta, su reputación fue sacrificada para Dios. El relato en Lucas 1 dice que el ángel que la visitó, le informaba del plan que había para ella, de tener un bebe único. Otra vez, la clave para poder apreciar este relato es ponerte a ti mismo en ese tiempo en la historia.

La primera sorpresa para María fue cuando se le apareció el ángel. Ya con eso fue suficiente como para que fluyera una corriente de adrenalina dentro de ella. Después se le informó sobre la llegada del nacimiento de su hijo santo, el Dios hecho hombre. ¡Ahora estamos hablando de una súper sorpresa! Se le pidió que contemplara lo impensable, lo inimaginable, lo indescriptible. “¿Cómo podrá suceder esto?”, preguntó ella, “¿puesto que soy virgen?”

“Por el poder del Espíritu Santo,” fue la respuesta, “y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra” (lo que sea que eso signifique). ¿Entiendes las respuestas? ¡Ella tampoco! El pasar de los siglos no ha disminuido el misterio. A María se le pidió que aceptara el hecho del nacimiento virginal y de la presencia de Dios en su vientre, siendo ella incapaz de entender cualquiera de estas dos cosas.

Su respuesta refleja una rendición pura e intachable: “Aquí tienes a la sierva del Señor,” contestó María. ‘Que él haga conmigo como me has dicho’” (Lucas 1:38). ¡Bella; encantadora; inspirante! Con razón Dios la hizo profetizar, “Desde ahora me llamarán dichosa todas las generaciones” (Lucas 1:48). Ella tenía una fe admirable, resguardada por una simpleza de niña. Pero la vida

“THE VICTORY OF SURRENDER”

Gordon Ferguson

pondría pruebas a su fe en el momento en que su vientre empezara a crecer. Los religiosos devotas de su época no eran misericordiosos cuando de infringir las leyes se trataba. La inmoralidad era castigada con la muerte de acuerdo con esa ley.

Por supuesto que tú y yo sabemos que su situación fue causada por Dios pero, ¿qué piensas tú qué pensaban sus semejantes de su historia? “Ah, ya sé. Todavía eres una virgen, ¿no? Dios es la causa de tu condición, ¿cierto? Claro que te creemos; eso pasa con frecuencia, ¿no es así? Apenas el año pasado, la joven Martha allá en el otro pueblo dio a luz a Dios, y ahora ¡es tu turno! ÉL se va encoger y crepará en tu vientre, ¡no hay problema!” La mofa debió haber sido enorme. Sin embargo, el haber quedado en cinta fuera del matrimonio, era un asunto pequeño comparado con su afirmación de estar embarazada de un niño-Dios. Pero esa fue su historia, toda su vida. Recuerda que solo una minoría en la nación judía, aceptó a Jesús, y en Nazaret el porcentaje pareció ser más bajo que en cualquier otro pueblo. No cabe duda que María sacrificó su reputación por Dios.

¿Cómo aplica esto para ti y para mí? Como humanos, afrontamos dos fuertes aversiones relacionadas con esta lección. Una, no nos gustan los conflictos y nos volvemos unos expertos evitándolos. Dos, nos desesperamos por tener la aprobación de otros y por ende, llegamos a ser muy complacientes con las personas. María no podía salir corriendo ni se podía esconder. Tenía que enfrentar el conflicto y vivir con el hecho de que la aprobación de los hombres estaría fuera de su alcance. Enfrentó a la gente—todos sabían su nombre y su historia. Lo más probable es que ella se convirtiera en el centro de la atención para muchos chistes fuera de tono y tuvo que aprender a vivir con esta burla.

¿Cómo manejas la situación cuando eres visto como un estrepitoso apasionado de la Biblia? ¿Cómo haces con la visión negativa que tienen las personas de nuestro mundo sobre los que están verdaderamente comprometidos? No estamos hablando de cómo ser religiosos sin siquiera tratar, o cómo ser parte de una pequeña iglesia socialmente aceptable. Estamos hablando de ser seguidores de Cristo Jesús. ¿Quién fue él? En términos celestiales, él era Dios en forma humana. En términos terrenales, él era radical, un líder revolucionario de un movimiento nuevo. Muy probablemente, los apóstoles eran jóvenes. Si Juan escribió Apocalipsis y su evangelio tal como lo dice la tradición, sería un adolescente durante el ministerio de Jesús.

La gente con más edad en los tiempos de la Biblia no eran sustancialmente diferentes a la gente mayor de nuestros tiempos. En mi experiencia, la mayoría de las personas desarrollan una actitud dura antes de desarrollar un endurecimiento de las arterias. Solo el joven, o el joven de corazón, tienen el idealismo de enlistarse en una causa que trae rechazo y difamación. La iglesia a la cual yo pertenecía cuando era recién casado era inusual en sus días porque tenía muchos congregantes jóvenes. Sin embargo, si visitáramos ese lugar hoy, podríamos ver mucho cabello blanco y unos pocos jóvenes a la vista, lo cual es triste. Triste porque a los jóvenes ya no se les enseña el reto de seguir al verdadero Jesús; y triste, porque los miembros de más edad han perdido su idealismo. Por supuesto, no tengo nada en contra de la edad *per se*, ya que yo mismo tengo cincuenta y dos años de edad. ¡Pero estoy en contra de una generación más vieja, que tiene la tendencia a suavizar

"THE VICTORY OF SURRENDER"
Gordon Ferguson

las demandas de Jesús mientras lucha para mantenerse en el *status quo* de una religión tradicional y confortable!

Jesús no caminó por los caminos verdes de Galilea, verbalizando pequeños y agradables dichos espirituales que servirían como dedicatorias de tarjetas. Él provocó una revolución espiritual que iba en contra de la visión de las instituciones religiosas de sus días. ¡Y por su trabajo, recibió la muerte como un criminal! Ese es a quién tú estás siguiendo si eres un discípulo. Mi preocupación es que muchos de los jóvenes entusiastas entre nosotros, se casan, tiene hijos, se embarcan en una carrera profesional y por último, llegan a ser parte de esa institución que tienen los mismos valores que una vez ellos rechazaron a favor de seguir a Jesús. En términos bíblicos, pierden su primer amor y llegan a ser tibios (Apocalipsis 2:4; 3:15-16). Una parte importante del problema es su deseo de gozar de una reputación que ni Jesús ni María nunca tuvieron.

Nuestros héroes Abraham, José, Daniel, Sadrac, Mesac, Abednego y María pusieron todo a los pies de Dios—la reputación y sus vidas. ¿Estás dispuesto a hacer lo mismo? Nuestra sociedad no es tan diferente a la de ellos. De alguna manera pensamos que es diferente pero solo parece diferente porque hoy, los seguidores de Dios son diferentes. No estamos dispuestos a arriesgarnos de la misma manera ni llamamos a otros a enfrentar al Dios que los juzgará. Es muy fácil practicar un estilo de religión respetable, en lugar de practicar un estilo de religión que dibuja las líneas de la batalla entre la luz y la oscuridad para ser claramente vistos y claramente perjudicados. La rendición a Dios no es sencillamente una manera agradable de descubrir cómo tener paz y tranquilidad interior. Es la manera extremadamente retante en la que Dios hace vivir y proclamar al Príncipe de Paz, a un mundo que ha perdido el interés en su estilo de vida religiosa. Si Dios estuviera escribiendo su libro sobre esta generación, ¿serías una figura clave en él? Podrías serlo. Todavía está disponible la esencia de la cual los héroes están hechos. ¡Imitemos esa fe rendida a Dios que mostraron aquellos antiguos que el mundo no merecía, y causa un impacto similar en la eternidad!